EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS BODAS DE CAMACHO,

episodio de la inmortal
novela de Cervantes, **DON QUIJOTE DE LA MANCHA**,
escrito para solemnizar el natalicio,
del príncipe de los ingenios españoles.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE T. FORTANET

calle de la Libertad, núm. 29

1866.

LAS BODAS DE CAMACHO.

LAS

BODAS DE CAMACHO,

EPISODIO

de la inmortal novela de Cervantes
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,
escrito para solemnizar el natalicio del
príncipe de los ingenios españoles.

POR

D. F. GARCÍA CUEVAS.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. A. R.

Representado por primera vez en el teatro del Circo el dia 9 de Octubre de 1866.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE T. FORTANET
calle de la Libertad, núm. 29
1866.

713402

PERSONAJES.	ACTORES.
QUITERIA.....	DOÑA MATILDE ESTEBAN.
LA MADRE.....	DOÑA ADELAIDA FIORATTI.
BASILIO.....	D. ALEJANDRO SORIANO.
DON QUIJOTE.....	D. JOSÉ CORTÉS.
SANCHO.....	D. EUGENIO FERNANDEZ.
CAMACHO.....	D. MIGUEL HUARTE.
EL PADRE.....	D. PASCUAL DALI.
EL ALCALDE.....	D. JOSÉ VIDAL.
EL CURA.....	D. FRANCISCO CALVET.

Cocineros, Aldeanos, Aldeanas, Danzantes y Acompañamiento.

La accion pasa en un pueblo de la Mancha.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien se reserva todos los derechos que como tal tiene, y se acoge, para hacerlos respetar, á la legislacion vigente.

Los corresponsales, en provincias, del Sr. Gullon, editor de la galería lírico-dramática titulada El Teatro, son los encargados exclusivos de su venta, y cobro de los derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la entrada de un pueblecito. A la derecha, en primer término, la casa de Quiteria con puerta practicable; en segundo, algunos árboles y arbustos, entre los que se ven colocados convenientemente montones de panes, de quesos, pellejos de vino, aves peladas colgadas en cuerdas puestas de árbol á árbol, jamones, chorizos, etc. A la izquierda una poética enramada, adornada de flores, cuyo principio, formando arcos, se adelanta ocupando una cuarta parte ó ménos del escenario; debajo de la enramada, cuyo fin no puede ver el espectador, hay mesas y bancos. El telon de fondo es una campiña, y á la izquierda, entre varias casas y corrales, se eleva la torre y la iglesia del pueblo. En medio del escenario, ó en el lugar que sea más oportuno, habrá un pequeño tablado adornado con guirnaldas de flores, que es el lugar destinado para los desposorios.

Al levantarse el telon empieza á salir el sol. Basilio se halla sentado muy cabizbajo al pié de la enramada; los cocineros cruzan muy diligentes; y otros, situados en segundo término á la derecha, se ocupan en pelar pollos y disponer la comida. Una música de guitarras, panderos y sonajas viene del pueblo, y con ella aldeanos y aldeanas que se colocan á la puerta de la casa.

(**MÚSICA.**)

ALDEANOS. Deja el mullido lecho,
que ya es de dia
y ya tus glorias cantan
las avecillas.
Y el sol hermoso
extiende en las colinas
sus hebras de oro.

(*Todos los aldeanos reparan en Basilio y le rodean.*)

UNOS. ¡Basilio, Basilio!
OTROS. Que cante á la novia.
TODOS. ¡Que cante, que cante!
BASILIO. (¡La pena me ahoga!)
Amigos, no puedo,
mi voz está ronca.
UNO. Pues échate un trago,
que dicen que entona.
OTRO. (*Alargando á Basilio una bota.*)
Bien dice Sileno.
Aquí está la bota.
UNOS. Que cante Basilio.
OTROS. ¡Que cante una copla!

(*Basilio rehusa la bota, toma una guitarra, y despues de afinarla, canta acercándose á la ventana de Quiteria.*)

BASILIO. Yo tambien tu ventura
cantara alegre,
si supiera algun medio
de aborrecerte.
¡Ay de mí triste!
que no hallaré alegría
tan imposible!

BASILIO.

¡Ay de mí triste!
que no hallaré alegría
tan imposible!

ALDEANAS.

No hay que afligirse,
que áun quedan en el pueblo
niñas de quince.

ALDEANOS.

No hay que afligirse,
que áun quedan en el pueblo
mozas de quince.

ESCENA II.

Dichos y la MADRE, *que sale de la casa y se dirige á los aldeanos.*

(**HABLADO.**)

MADRE. Vaya, muchachos, entrai
y no gasteis cerimoñas;
vais á ver á mi Quiteria
con su aderezo de boda.
¡Qué de perlas y corales!
¡y qué saya, y qué!... no hay otra
en el lugar, ni la ha habido,
como Quiteria la hermosa.
Yo soy su madre, y no debo
encarecer á la novia;
pero, ¡si es un serafín
que alegra al par que enamora!

ALDEANOS. Vamos á verla.

OTROS. Sí, vamos.

(*Los aldeanos se dirigen á la casa.*)

UNA ALD.ª Oye. (*Deteniendo á un aldeano.*)

ALDEANO. ¿Qué quieres, Antona?

ALDEANA. Cuando me vienes á ver,
no andas tan ligero.

ALDEANO. (*Dirigiéndose á la casa.*) ¡Eh, tonta!

OTRA ALD.ª (*Deteniendo á otro aldeano.*)
Ya la veremos despues.

ALDEANO. ¿Por qué no ha de ser ahora?

ALDEANA. Porque...

ALDEANO. Vaya, ¿te da celos?
¡Si se va á casar!...

ALDEANA. No importa.

ALDEANO. Pues ya no es mozo Pascual,
y tú...

ALDEANA. Me tapó la boca.
(*Los aldeanos van entrando.*)
BASILIO. (No he de entrar; de su alegría
goce la ingrata en buen hora.
¡Sé muy mucho el bien que pierdo,
sin que á mi vista le pongan!)
MADRE. Segura estoy que al miralla,
tal está de respetosa,
os vais á hincar de rodillas
lo mesmo que en la parroquia.
Pero, ¿y Camacho? ¿no viene
con vosotros?
OTRO ALD.º No, señora.
MADRE. ¿Pues áun no se ha levantado?
ALDEANO. ¡Ta, ta! pues si hace dos horas
que ya, vestido de fiesta,
anda de zoca en colodra
reuniendo á los danzantes
y visitando las ollas.
Ahora fué á casa del cura
con Bato y Anton Cazorla;
ya vendrá. ¡Dichoso novio,
que á las riquezas que goza,
hoy la posesion añade
de la esquiva labradora!
MADRE. Basilio, ¿no vienes tú?
¿pues áun te dura la mosca?
Vaya, hombre, que no es hoy dia
de ayuno ni de modorras.
Lo ha dicho el novio, y al que hoy
esté triste, se le ahorca.
Con que ya sabes...
BASILIO. Ya sé
que sólo morir me toca,
en tanto que el regocijo
alcanza á todos, y á *todas*.
Triunfe hoy el rico Camacho

que tanta ventura logra,
y sufra el pobre Basilio
las penas que le devoran!

MADRE. ¿Y á quién vas á echar la culpa
de que anden así las cosas?
Yo sólo sé que á mi hija
no caso á tontas ni á locas;
y sin despreciar al pobre,
porque yo soy bonachona,
y á la verdad, todavía
no soy suegra, se me antoja
que marido sin caudal
no hace á su mujer dichosa,
que el amor luégo se acaba
para trocarse en discordia;
¡y es llano! Do no hay harina...
Con que déjate de historias,
y no pienses en Quiteria,
ni hagas que el novio conozca
que andas tras de su mujer
con miraditas golosas.
Mira que es poco sufrido;
y sobre que nada logras,
porque la chica es honesta
y estima en mucho su honra,
pienso, Basilio, que debes
poner los ojos en otra,
y alegrarte, y no pensar
sino en... más de cuatro mozas
del pueblo, están deseando
que las cantes una copla...
con más ganas de marido...
y que no son retozonas
la Blasa, y la Meregilda,
y la Teresa, y la Ambrosia...

BASILIO. ¡Es imposible!

MADRE. No hay tal.

QUITERIA. (*Sale de su casa, y se dirige á su madre sin reparar en Basilio.*)
Madre, que os busca la moza.
¿Dónde habeis puesto la llave
del arca grande? Ya es hora
de que venga el señor cura,
y hay que sacar unas tortas
de nata, y el chocolate,
y...

MADRE. Dices bien. Estoy loca
de alegría, y con el gozo
ya se me olvidaba... toma.
(*Busca la llave en su bolsillo.*)
Pero ¡calla!... no la tengo.
¿Dónde habré puesto yo ahora...?
¡Ah! ya me acuerdo. (*Éntrase en la casa.*)

QUITERIA. (*Reparando en Basilio.*) (¡Basilio!)

BASILIO. (¡Mi sufrimiento se agota!)

ESCENA III.

BASILIO *y* QUITERIA.

QUITERIA. (¡Qué le diré!...) (*Pausa.*)

BASILIO. (*Con despecho.*) Ya comprendo
que aquí mi presencia estorba.
¡Queda para siempre adios,
mujer ingrata y traidora!

(*Basilio trata de retirarse como si hubiese tomado una determinacion desesperada. Quiteria se dirige á él con sobresalto.*)

QUITERIA. ¿Adónde vas? Oye, espera... (*Deteniéndose.*)
(¡Pero qué digo!... ¡Estoy loca!...
¡Pues no le llamo!)

BASILIO. (*Con extrañeza.*) (¡Es posible!
¡Me dice que espere y oiga!)

(*Deteniéndose.*) ¡Habla!

QUITERIA. (*Vacilando.*) ¡Basilio!... ¡No puedo!
¡Vete ya!... (¡Dios me socorra!) (*Pausa.*)

(MÚSICA.)

BASILIO. Muda y esquiva,
débil é ingrata,
mal disimulas
que es tu querer
lazo inseguro
que se desata,
puesto al capricho
de una mujer.

QUITERIA. (*Con sentimiento.*) ¡Muda y esquiva,
débil é ingrata,
mal que me pese
tengo que ser,
sin que á tu labio
que me maltrata
pueda fiarle
mi padecer!

BASILIO. Fingidas penas
las tuyas son,
¡tan bien fingidas
como tu amor!

QUITERIA. ¡No más, Basilio!
no más, por Dios;
ve que destrozas
mi corazon.

BASILIO. Si tu cariño
no me engañó,
¿por qué á tu amante
rechazas hoy?

QUITERIA. Porque Camacho
me da su honor,
y con el mio

le guardo yo.

BASILIO. (¡Vana esperanza!)

QUITERIA. (¡Vana ilusion!)

BASILIO. (¡Rabio de celos!)

QUITERIA. (¡Muero de amor!)

CORO. (*Dentro.*) ¡Viva la novia, viva,
viva su casto amor,
viva la gentileza
que al interés venció.

Quiteria sobresaltada y temiendo no la sorprendan los aldeanos hablando con Basilio, le despide mirando con inquietud á la puerta de la casa.)

QUITERIA. ¡Aléjate de aquí!
¡en mí no pienses ya!
¡Tu amante frenesí
el tiempo borrará!
¡Respeta mi desden,
perdona mi rigor,
y apure yo tambien
la copa del dolor!

BASILIO. No digas, ¡ay de mí!
que en tí no piense ya...
¡Partámonos de aquí,
mi amor te salvará;
y si es que tu desden
no calma su rigor,
perezca yo tambien,
do acaba nuestro amor!

(*Óyense carcajadas y voces de alegría; por el fondo cruzan algunos de los cocineros, y salen de la casa dos ó tres aldeanos, que se sorprenden al ver á Quiteria y á Basilio, y escuchan su conversacion.*)

ESCENA IV.

Dichos. ALDEANOS.

(HABLADO.)

BASILIO. Quiteria, en fin...
QUITERIA. (*Temiendo ser sorprendida.*) ¡Silencio!
UNA VOZ. (*Dentro.*) Muchacha, acerca el vino,
que no estoy bien alegre
si no estoy bien bebido.
QUITERIA. ¡Desecha tu esperanza
y olvídame, Basilio!
BASILIO. Aún puedes...
QUITERIA. ¡Es ya tarde!
ALDEANO 1.º ¡Qué es esto!...
ALDEANO 2.º Lo adivino.
¡En todo el buen Camacho,
en todo ha de ser rico!
hasta en...
ALDEANO 1.º (*Tapando la boca al otro aldeano.*)
No mientes astas,
que soy tambien marido.
QUITERIA. (*Reparando en los aldeanos y fingiendo no haberlos visto.*)
(¡Ah!... ¡Cielos!... ¡Nos escuchan!
¡Firmeza necesito!)
BASILIO. Si es cierto que me quieres,
¡por qué tanto desvío!
¡Tu amor es lo primero!
QUITERIA. ¿Mi amor?... ¡Pues quién te ha dicho!...
BASILIO. Tus ojos.
QUITERIA. ¡Es posible!...
(*Con firmeza y alto.*) ¡Mis ojos han mentido!
BASILIO. ¡Pues tengo de quererte!
QUITERIA. Así darás motivo

á que hagan de tí burla
los grandes y los chicos.

BASILIO. Y tú...

QUITERIA. Diréte siempre
lo mismo que hoy te digo.

BASILIO. Advierte...

QUITERIA, ¡Soy honrada!

BASILIO. ¡Me harás perder el juicio!
¡Escucha!

QUITERIA. No prosiga
tu loco desvarío.
Amor que de una moza
procúrase el cariño
y busca el fin que anhela
por lícitos caminos,
en vez de dar enojos
regala los oidos,
agrada por lo honesto
y obliga por lo fino,
siquiera en sus halagos
se esconda el apetito.
Pero ese amor funesto
que intenta en su delirio
romper el santo yugo
que Dios ha bendecido,
ofende, y sólo inspira
rubor por lo lascivo,
desprecio por lo infame,
desden por lo atrevido,
siquiera su deleite
no llegue á los sentidos.
Bien sé que has de decirme
que en vano te predico,
que el *sí* no he pronunciado,
que áun tengo mi albedrío,
y que hoy tu amante queja
regalo es de mi oido.

Mas sabe desde ahora
y sírvate de aviso,
que yo que de mis padres
acato los designios,
no pienso en este dia
turbar su regocijo.
Mi boda no es mañana,
que es hoy; Camacho el rico
vendrá, pienso que tarda,
y en este mismo sitio
el *sí* que dije un dia
me cumple repetirlo.
Casada yà me cuento,
y llega inadvertido
quien viene á que le ofrezca
amor que ya no es mio.
Por tanto, no respondas
con quejas y suspiros;
olvídame, y no quieras
que logre tu cariño
desprecio por lo infame,
desden por lo atrevido.

BASILIO. ¡Espera!...

QUITERIA. No, ya es tarde. (*Vase.*)

ALDEANO 2.º ¿Qué dices de esto?

ALDEANO 1.º Digo
que tiene la muchacha
más letras que un cabildo;
que mi mujer Antona
no estudia en esos libros.
¡Dios sabe en igual caso
lo que ella hubiera dicho! (*Vanse.*)

ESCENA V.

BASILIO (*muy triste*).

Sí, ¡ya es tarde!... ¡su fiereza
nada escucha, y ruego en vano!
¡Mas qué me causa extrañeza!
¡Quién si arrastra su pobreza
pretende llegar temprano!...
¡Pobre de mí!... ¡Yo creia
al ofrecerte mi amor,
que un tesoro te ofrecia,
pues era del alma mia
el sentimiento mejor!
Mas hoy, despechado y loco,
mi vano error considero
y en lo cierto me coloco.
¡La vida y el alma!... ¡es poco!!
¡Honra y amor!... ¡no es dinero!
Por eso en vez de culparte
culparé á mi triste suerte,
y á mi desdicha en hallarte,
y á mi embeleso en mirarte,
y á mi locura en quererte!
Tras una y otra torpeza
á idolatrarte llegué,
y olvidando mi pobreza
poco á poco en tu firmeza
un palacio edifiqué.
¡Mas ay!... que el rico aposento
en que mi amor se albergó,
no resistió á mi contento!...
¡Como era vano el cimiento,
el muro se desplomó!

(*Quédase mústio y cabizbajo al lado de la enramada.*)

ESCENA VI.

BASILIO, D. QUIJOTE *y* SANCHO. (*D. Quijote sale montado en Rocinante, y Sancho viene muy alegre trayendo un caldero, y conduciendo del ramal á su rucio.*)

SANCHO. Más vale un toma, que dos
te daré. (*Teniendo el estribo para que D. Quijote se apee.*)
D. QUIJOTE. (*Apeándose.*) ¿Qué es esto, Sancho?
SANCHO. ¡Una aventura famosa!
D. QUIJOTE. ¿Una aventura? ¿Has topado
con algun gigante?
SANCHO. ¿Yo
con gigantes?... En tal caso
no topé con uno solo,
sino con ciento.
D. QUIJOTE. Pues vamos,
guia pronto, y ya verás
si les rindo y desbarato.
SANCHO. No; no hay para qué, ya están
vencidos y desplumados.
Mire acá vuestra merced. (*Le enseña el caldero.*)
D. QUIJOTE. ¿Qué traes?... ¡Son pollos y gansos!
SANCHO. Así me lo han parecido.
Mas no creais que me aparto
de pensar que son gigantes
ó malandrines ó diablos,
que bien lo pudieran ser
habiendo en el mundo sabios
que truecan lo blanco en negro
con sus alquimias y engaños.
Aun cuando yo no estuviera
hecho á presenciar milagros,
no me admirara el saber

que hay aquí gato encerrado;
pues segun oí decir
un dia á Sanson Carrasco:
en este mundo engañoso
andan siempre barajados,
gansos que parecen hombres,
y hombres que parecen gansos.

D. QUIJOTE. (*Examinando lo que hay en el caldero.*)
No recuerdo haber leido
este género de encantos.
Pero no discurres mal.
No los comas, por si acaso
son gigantes.

SANCHO. Eso no.
Me tienen muy enojado,
y hasta que no me los trague...

D. QUIJOTE. ¡Advierte que te harán daño
si no son lo que parecen!

SANCHO. Sólo por averiguarlo... (*Empieza á comer.*)

D. QUIJOTE. (*Alarmado y deteniéndole.*)
¿Qué vas á hacer?...

SANCHO. ¡Si reviento,
gigantes son!

D. QUIJOTE. Mira, Sancho,
tira ese caldero.

SANCHO. Sepa
vuesa merced, que he jurado
comerme á estos malnacidos;
y si al juramento falto
habrá otra manta, y no quiero
volver á andar por los altos.
Dejadme cumplir mis votos
santamente. No haga el diablo
que en vez de hallar un gobierno,
me dejen desgobernado.

D. QUIJOTE. Haz lo que quieras.

(*D. Quijote se dirige á la enramada y repara en Basilio;*

Sancho se retira á un lado, ata las caballerías á un árbol que habrá en el fondo, y empieza á comer con gran apetito los pollos que trae en el caldero.)

D. QUIJOTE. (*Dirigiéndose á Basilio.*) Buen hombre,
¿qué os sucede?... ¿Cómo os hallo
con tal cuita?... ¿Algun traidor
os fizo cobarde agravio?
Si es así, decid su nombre,
y encomendad á mi brazo
la venganza que merece
su torpe desaguisado.
Mi espada, que á las doncellas
ofrece seguro amparo,
tambien es de caballeros
mal-feridos y acuitados.

BASILIO. (*Despues de haber mirado con extrañeza á don Quijote.*)
¡Es mujer la que me hiere;
es un corazon ingrato
el que á morir me condena!

D. QUIJOTE. Pues ya no podré vengaros;
que el fuero de las mujeres
es el único sagrado
ante el cual quiebran sus armas
los caballeros más bravos.
Pero si llorais desdenes,
bien puedo yo consolaros;
que tambien sufro rigores
de la princesa á quien amo.

BASILIO. Para mi mal no hay remedio,
y lo entendereis más claro
si os digo que soy Basilio.

D. QUIJOTE. Y basta; pues un hidalgo
que ayer me habló de las bodas
de Quiteria y de Camacho,
tambien me contó la historia
del pastor enamorado.

BASILIO. Entónces, si ya os dijeron
que sin esperanza yago;
si ya sabeis que el Amor,
que es invencible y tirano,
ante el soberbio Interés
rindió las flechas y el arco,
¿qué consuelo habeis de darme,
ni qué esperanza ni amparo?

D. QUIJOTE. No niego que el Interés
es un dios privilegiado,
que seduce á los discretos
y que convence á los sabios;
pero aunque es tan poderoso
y tan fuerte, no es tan bravo
que á todos sus enemigos
uncidos lleve á su carro.
Jayanes hubo terribles
y temerosos endriagos,
que ante el valor y la astucia
cayeron anonadados.
Aldabán era un gigante
que á todos causaba espanto,
y ante un solo caballero
vió su maza hecha pedazos;
y no les valió la fuerza
á Matroco ni á Frandalo,
ni á otros mil que de invencibles
orgullosos blasonaron.
Por esto, yo os aconsejo
que no abandoneis el campo,
y ya que el vil interés
se goza en acongojaros,
debeis trazar su derrota;
seguirle, buscarle el lado
vulnerable, sin temer
ni temblar como un muchacho,
aunque en armas de diamante

siempre le halleis aforrado.
Si la fuerza vale mucho,
el ingenio vale tanto;
y aquel que en su ingenio fia
no va á la lid desarmado.

SANCHO. Eso, que está muy bien dicho,
no lo encuentro yo tan claro;
pues con mi ingenio iba yo,
y á él y á mí nos mantearon.

BASILIO. (*Contemplando la figura de D. Quijote.*)
(¡Qué hombre es este!... ¡Por mi vida
que no anda descaminado!
¡Ingenio... ven en mi ayuda!...)
Mas... (*A D. Quijote.*) Bien quisiera pagaros
quien agradece...

D. QUIJOTE. Eso no.
Id en paz. Los que buscamos
peligrosas aventuras
por yermos y despoblados,
en la gloria de emprendellas
el justo premio ganamos.
Así, tomad mi consejo,
y no busqueis otro amparo
ni otro remedio mejor;
pues yo sé que en ciertos casos
vale más un buen consejo,
que el más furibundo tajo.

BASILIO. (*Muy preocupado.*)
(¡El tiempo vuela!... ¿Qué haré?...
¡Ingenio, tu luz reclamo!) (*Vase.*)

(*Óyense gritos de alegría, y salen, con algunos aldeanos, Camacho, el Padre y el Alcalde.*)

ESCENA VII.

CAMACHO, *el* PADRE, *el* ALCALDE, ALDEANOS' D. QUIJOTE *y* SANCHO.

PADRE. (*A Camacho.*)
Anda, hombre, que la novia nos espera.
¿Estás de mal humor? ¿Qué te sucede?
O es que te pesa ya...

CAMACHO. ¡Dios no lo quiera!
¡Quién eso dice, ni soñarlo puede!
¿Cómo quereis que esté sin alegría
el que hoy podrá decir: Quiteria es mia?

ALCALDE. A Camacho le pasa
lo que á aquel que atraviesa un mal camino:
pues aunque hace su gusto, al fin se casa,
y le sobra razon de estar mohino.

CAMACHO. ¡Llevo el alma tranquila y satisfecha!
¡Es mezquina, es cobarde la sospecha!

D. QUIJOTE. (*A Sancho.*) Sin duda este es Camacho...

SANCHO. Sí, á fe mia.
A él me atengo, que es mozo bien plantado,
y bizarro y gentil le encontraria
aunque fuese tullido ó corcobado;
pues el que cuenta el oro por arrobas,
es galan con juanetes y corcobas.

PADRE. (*Reparando en D. Quijote.*)
¿Qué hombre será este?

CAMACHO. (*Idem.*) ¡Extraño personaje!

D. QUIJOTE. Bésoos las manos.

CAMACHO. Bien venido sea.

ALCALDE. (*Mirando fijamente á D. Quijote.*)
¡Él es, la misma estampa, el mismo traje:
se huyó del lienzo, y vive y pestañea!

PADRE. (*Al Alcalde.*)
¿Le conoceis?... ¿Pues dónde le habeis visto?

ALCALDE. ¡En un tapiz, crucificando á Cristo!
SANCHO. ¡Válame Dios!... Parece que os extraña
el mirar á un andante caballero.
CAMACHO. Perdonad, hay tan pocos en España...
D. QUIJOTE. Pues no soy yo el primero;
aunque en verdad, sin mí se perdcria
la antigua y primordial caballería.
ALCALDE. (¡Caballería!...)
PADRE. (Vaya, está borracho,
ó es un loco de atar.)
ALCALDE. (¡Ah, ya comprendo!
¡Caballería!... pues, será algun macho
ó algun burro andarin y reverendo.)
CAMACHO. (*A D. Quijote.*)
Pues ya que vino en tan feliz instante,
honre mi casa el caballero andante.
Llegue en buen hora, y la funcion presida
y siéntese á la mesa,
dando una tregua á su azarosa vida.
PADRE. Díganme, con perdon, ¿qué vida es esa?
¿y qué eso de andante caballero?
¿Es soldado?... ¿ó galan aventurero?
SANCHO. Un caballero andante
es un señor valiente y esforzado,
de firme voluntad, flaco semblante
y pecho liberal y enamorado,
á quien se llama por su nombre ó mote
D. Galon, D. Anís, ó D. Quijote.
Su oficio es socorrer menesterosos,
vengar entuertos, amparar doncellas,
acometer sucesos peligrosos,
reñir, si es menester, con las estrellas;
y al cruzar cada pueblo espada en mano,
dejar algo que hacer al cirujano!
No hay vestiglo que su ánimo quebrante,
ni vision que á su esfuerzo pida tregua;
pues si al paso le aguarda algun gigante

que tiene en cada pierna... media legua,
en vez de huir, con furibundos tajos
le deja sin tobillos ni zancajos!
Para él son hazañosas aventuras
y bravas y gentiles ocasiones,
aquellas que le dejan mataduras,
candilazos, pedradas y chichones,
y en que la gloria del combate fiero
en los huesos la siente su escudero.
Verdad es, que si Dios no le abandona
y á buen sitio sus pasos encamina,
encuentra al fin una imperial corona
al volver una esquina,
y su escudero, sin saber por dónde,
viene á ser rey, gobernador ó conde.
Mas ¡ay!... para llegar á tales fines,
y hasta que salgan bien todas sus cuentas,
ha de rendir bellacos malandrines,
ha de posar en maldecidas ventas,
y sufrir mil tropiezos y reveses,
y dar con galeotes y yangüeses,
y no comer, y ver todas las cosas
siempre fuera de quicio,
y soñar aventuras amorosas,
y en fin, perder el juicio,
escribir versos, fenecer combates,
y hacer yo no sé cuántos disparates.

D. QUIJOTE. ¡Basta ya, charlatan!
SANCHO. ¿Pues me equivoco?
ALCALDE. (¡Lleve el diablo la tal caballería!)
D. QUIJOTE. ¡Perder el juicio!... ¿Pues estoy yo loco?
SANCHO. Si eso dije, por vos no lo decia.

(MÚSICA.)

PADRE. (*A Camacho.*) ¿Oyes?
ALCALDE. La fiesta empieza.
PADRE. (*A Camacho.*) Anda ligero.

CAMACHO. (*Saludando á D Quijote.*)
Guarde Dios al andante caballero.
(*Vanse Camacho, el Padre y el Alcalde.*)

ESCENA VIII.

D. QUIJOTE *y* SANCHO *á un lado.* ALDEANOS, ALDEANAS, DANZANTES *y* ACOMPAÑAMIENTO.

ALDEANAS. (*Saliendo.*)

Venid, amigas mias,
y respiremos,
porque hoy es el ambiente
casamentero.
Y de esta hecha
no ha de quedar ninguna
sin su pareja.

(*Sale una comparsa compuesta de ocho aldeanas vestidas de ninfas, repartidas en dos hileras, capitaneadas la primera por el Amor, y la segunda por el Interés. Esta comparsa ejecuta una danza alegórica, en que figura una lucha entre las ninfas del Amor y las del Interés, y que concluye formando un grupo, en cuyo centro, y elevado, quede el Interés, cobijando bajo su rico manto al Amor. Unos aldeanos, que traen tamboriles, flautas y otros instrumentos campestres, acompañan el canto de las aldeanas, á cuyo compás se verifica el baile. Despues sale otra comparsa de ocho danzantes, vestidos de lienzo blanco, con paños de tocar de seda de colores; estos traen espadas, y ejecutan una contradanza chocando las espadas. Al terminarse esta, todos los aldeanos les aplauden y dan muestras de alegría.*)

CORO GEN. Siga la danza,
siga la fiesta;
¡viva Camacho,
viva Quiteria.!

UNOS. El Amor es un rapaz
tan gracioso y tan gentil,
que á su encanto y su primor
nadie sabe resistir.

CORO GEN. Siga la danza, etc.

OTROS. No hay mancebo ni mujer,
no hay edad ni condicion
que se pueda libertar
de las redes dèl Amor.

CORO GEN. Siga la danza, etc.

(*De la casa de la novia sale otra lucida comparsa, compuesta de los novios ricamente vestidos, los padres de Quiteria, los padrinos, el alcalde, el cura y acompañamiento: cruzan el escenario, contestando á los saludos de los concurrentes, mientras Don Quijote y Sancho entablan el diálogo siguiente.*)

ESCENA IX.

Dichos, y D. QUIJOTE, SANCHO, QUITERIA, CAMACHO, *el* PADRE, *la* MADRE, *el* ALCALDE, *el* CURA, ALDEANOS, etc.

(**HABLADO.**)

UNOS. ¡Viva, viva!

SANCHO. Alegre danza.

TROS. ¡Viva!

D. QUIJOTE. La invencion es buena,
y puede pasar muy bien
por ingeniosa y discreta.

SANCHO. Mirad, ya sale la novia
con toda su parentela.
A fe que es moza de chapa,
y que es razonable y fresca,
y, más que de labradora,

trae humos de palaciega.
¡Pardiez, que de terciopelo
es la palmilla de Cuenca,
y la guarnicion de raso,
y los anillos de perlas!
¡Cuerpo de tal, qué cintura,
qué cabellos y qué trenzas!
si no son postizas, digo
que son de oro dos madejas.
¡Qué brío! En mi ánima juro
que es la muchacha una hembra
capaz de impedir á un santo
que haga exámen de conciencia.

UNOS. ¡Viva Quiteria la hermosa!

OTROS. ¡Viva la hermosa Quiteria!

D. QUIJOTE. ¡Cómo se conoce, Sancho,
que áun no ha llegado á esta tierra
la fama de la hermosura
sin par, de mi Dulcinea!

SANCHO. En eso estaba pensando
justamente, pues aunque ésta,
segun dicen...

D. QUIJOTE. Es hermosa,
y no me causa extrañeza
que los que el sol nunca vieron
se enamoren de una estrella.

SANCHO. Vuesa merced dice bien,
y se hace muy linda cuenta
al sospechar que estas gentes
no vieron á Dulcinea
ni áun por el forro; pues yo
sé muy bien, que si la vieran
en el corral de su casa
con la criba cebadera
y con la...

D. QUIJOTE. ¡Llévete el diablo!
¿Y es posible que eso creas,

y eso digas?... ¿Por ventura,
has visto á alguna princesa
que se ocupe, en los corrales,
de tan rústicas faenas?

SANCHO. Lo que es en nuestro lugar,
no he visto ni una, ni media.

D. QUIJOTE. Ya te he dicho, que aquel sabio
que mis contentos acecha
para aguarlos, es el que hizo
que de tal modo la vieras.

SANCHO. ¡Válate Dios por encantos!
si los tales menudean,
no habrá medio de lograr
que dos cristianos se entiendan.

CAMACHO. Quiteria, llegó el instante
que ansiaba con impaciencia;
aquí mi zozobra acaba;
aquí mi ventura empieza;
mi corazon te ofrecí,
y de él voy á hacerte dueña;
paga mi amor con tu amor,
y sé mi fiel compañera.

QUITERIA. Delante del señor cura
voy á darte la respuesta.
Testigos de mi alegría
(*Disimulando su emocion.*)
son todos.

CAMACHO. ¡Bendita seas!

(*Camacho da la mano á Quiteria, y suben al tablado, donde ya les esperan el cura y los padrinos.*)

ESCENA X.

Dichos, BASILIO.

(*La orquesta empieza tocando algunos compases de música religiosa, que es interrumpida al oirse las voces de Basilio.*)

(**MÚSICA.**)

BASILIO. (*Dentro.*) ¡Esperad! ¡Deteneos!
UNOS. De Basilio es la voz.
(*Aparece Basilio trayendo un baston de estoque.*)
OTROS. Vedle allí.
OTROS. ¡Pobre mozo!
está loco de amor.

QUITERIA.

(¡Es Basilio, Dios santo!
¡A qué tiempo llegó!
¡Cálmate, pecho mio,
ten firmeza y valor!)

CAMACHO.

(¿Quién se opone á mi dicha?
¡Él aquí!... ¡Vive Dios!
¡Es tenaz la porfía
del villano amador!)

LA MADRE.

(¿Qué será lo que quiere?
recelándome estoy
que, merced á este loco,
se aguará la funcion.)

EL PADRE.

(¿Qué será lo que quiere?
sospechándolo voy:
por lo terco, parece
que nació en Aragon.)

CORO GENERAL.

Desdichado Basilio,
que sin novia quedó;
y el cuitado, por ella
está loco de amor.

QUITERIA. (*Dirigiéndose á Basilio con altivez.*)
Yo no sé qué prentende

tu obstinada pasion.

BASILIO. Pues escúchenme todos,
que á decírtelo voy.
Una palabra me diste un dia,
cuando en palabras de amor creia;
yo, al escucharla lleno de fe,
toda mi vida te consagré.
No vengo á recordarte
lo que esperé de tí,
ni tus felices bodas
es mi ánimo impedir.
No quiero que un estorbo
do quiera halleis en mí
que turbe la ventura
de enlace tan feliz.

UNOS. Entónces...

OTROS. ¿A qué vienes?

CAMACHO. Sepamos...

BASILIO. ¡Ay de mí!
Basilio solamente
viene á morir.

(*Saca el estoque, y apoyando el puño en la tierra, se arroja sobre él.*)

UNOS. ¡Detente!

OTROS. ¿Qué has hecho?

QUITERIA. ¡Socorro!

UNOS. ¡Infeliz!

OTROS. La muerte se ha dado.

QUITERIA. (La muerte le dí.)
(*Gran confusion.*)

QUITERIA. La pena que siento
no puedo sufrir;
con fieros desdenes
la muerte le dí.

CAMACHO. ¡Su amor y sus celos
no pudo sufrir!
¡Qué horrible desgracia,

qué trágico fin!

ALDEANOS. Su amor y sus celos
no pudo sufrir.
¡Qué horrrible desgracia,
qué trágico fin!

(**HABLADO.**)

(Todos quedan agrupados alrededor de Basilio. D. Quijote ha acudido el primero y le sostiene en sus brazos. Sancho observa esta escena con la mayor curiosidad.)

D. QUIJOTE. Aún no ha espirado.

ALCALDE. Quitadle
ese estoque.

CURA. *(Interponiéndose.)* Aguarda, espera;
vais á apresurar su muerte
si eso haceis. Que no se mueva.
Tal vez podré confesarle.
Mira... ¡Hijo mio!... *(Llamando á Basilio.)*

QUITERIA. (¡Mis fuerzas
ya me abandonan!)

BASILIO. *(Mirando fijamente á Quiteria.)* ¡Ingrata!
Mírame bien, ya se acerca
el instante en que la muerte
pondrá fin á mi existencia.
Si en este trance angustioso
darme tu mano quisieras,
logrando el bien de ser tuyo,
bendiciéndote muriera.

CURA. Hijo, la salud del alma
es lo que más te interesa.

BASILIO. No he de confesarme, padre,
pues sólo mi pecho anhela
el ser de Quiteria esposo;
y si ella este bien me niega,
moriré desesperado.

CURA. ¡Qué has dicho!... Dios no lo quiera.

D. QUIJOTE. La peticion de Basilio
es justa, y bueno es se tenga
piedad de este infortunado
que se halla en su hora postrera.
Un *sí* pretende, que efectos
ya no tendrá, pues la tierra
de su sepulcro ha de ser
el tálamo que le espera.
Todo es dilatar la boda,
todo es suspender la fiesta
un dia: ménos que un dia,
pues se acaba su existencia,
y áun temo que vendrá tarde
el *sí* que tanto desea.

CAMACHO. ¡Extraña es la peticion!

ALDEANOS. ¿Y tú... posible es que seas *(A Quiteria.)*
tan cruel?

OTRAS. Ten caridad.

CURA. No hagais que su alma se pierda. *(A Camacho.)*

ALDEANOS. Dice bien el señor cura.

CAMACHO. ¡Estoy confuso!... Quiteria,
responde tú.

QUITERIA. Es imposible.

D. QUIJOTE. Ya sus párpados se cierran.

BASILIO. ¡Adios, Quiteria! ¡Yo muero!

CURA. *(Muy conmovido.)* ¡Ah! ¿por qué tanta dureza?
¿no veis que espirando está?
Ve, por Dios, ¡tal vez se pueda
alargar unos instantes
su triste vida!

ALCALDE. *(A Camacho.)* ¡Y bien!

CAMACHO. *(A Quiteria, despues de vacilar un momento.)*
Llega.
Venzamos nuestro egoismo.

CURA. *(A Camacho.)* ¡Ah! Dios os lo pague.

QUITERIA. *(Despues de una breve pausa.)* Sea.

(MÚSICA.)

(Mientras la orquesta frasea muy piano una música religiosa y solemne, Quiteria y Basilio declaman los siguientes versos.)

BASILIO. *(Con voz apagada.)*
¡Oh, Quiteria!... ¡Tu piedad
tarde mi alivio procura!
¡Tarde empieza mi ventura
y cesa tu crueldad!...
La dicha de poseerte
harto á mi mal corresponde;
pues es dicha que se esconde
en las sombras de la muerte. *(Breve pausa.)*
Mas he de morir contento
si al fin tu cariño gano.
Ven, y entrégame tu mano
sin dolo ni fingimiento.
Dime que tu amor es mio,
y á todos has entender
que obras segun tu querer
y con tu libre albedrío.

QUITERIA. *(Dando la mano á Basilio.)*
¡Sí, yo te amo, y soy tu esposa
sin fingimientos ni engaños;
y si vivieses cien años
no estuviera pesarosa!
Libre soy, nadie me obliga,
y contigo me desposo.

BASILIO. Yo te acepto, y soy tu esposo. *(Danse las manos.)*

CURA. *(Echándoles la bendicion.)*
Pues, hijos, Dios os bendiga.

CORO DE ALD. Pobre Basilio,
lástima da;

sus desposorios
me hacen llorar.

(Basilio se pone de pié con desenvoltura y se quita el estoque con el mayor desembarazo. Gran admiracion.)

(HABLADO.)

UNOS. ¡Qué es esto!
OTROS. ¡Milagro!
OTROS. ¡Milagro!
BASILIO. No hay tal.
¡Decid que es industria,
industria; mirad!

(Les enseña un cañon de hoja de lata que trae debajo de su sayo y en el que habia envainado el estoque. Movimiento general de indignacion. Camacho y sus amigos sacan espadas y palos, y se disponen á acometer á Basilio; éste y algunos amigos suyos se preparan á la defensa. Gran confusion. Quiteria defiende á Basilio, y D. Quijote á ambos; Sancho se esconde entre los toneles, y las aldeanas y el cura tratan de apaciguar á los contendientes, todo esto segun lo indica el diálogo.)

CAMACHO. ¡Yo estoy aturdido!
PADRE. ¡Quién pudo pensar!
UNOS. Es nula esa boda.
OTROS. No lo es.
CURA. Esperad.
UNOS. *(Acometiendo á Basilio.)* ¡Que muera Basilio!
QUITERIA. *(Interponiéndose.)* Tambien morirá
su esposa Quiteria.
OTROS. Lleguemos.
D. QUIJOTE. *(Sacando su espada y poniéndose al lado de Basilio y de Quiteria.)* Atrás.
Si alguno á la ropa
le llega á tocar,
quién es Don Quijote

muy presto sabrá.
¡Non fuya ninguno;
venid á la par,
cobardes, follones!...

CAMACHO. Apártese allá. *(A Don Quijote.)*

(Los partidarios de Camacho retrocedieron un momento al ver la figura de Don Quijote; pero despues, más recobrados, y excitados por Camacho, se lanzan á la pelea. Gran confusion. El cura y las aldeanas logran apaciguar á todos; termina la música, se restablece un poco el órden, y sigue la escena.)

CURA. Por Dios, amigos, tened
la furia que os arrebata;
que no hallareis la razon
por la fuerza de las armas.

D. QUIJOTE. Dice bien el señor cura;
templad vuestra injusta saña,
que en los agravios de amor
no es discreta la venganza.
En el amor y en la guerra
es siempre costumbre usada
el procurar la victoria
con ardides y marañas.
Si esta vez triunfó Basilio,
su agudo ingenio le valga.
Aprovechad la leccion
sin estruendos ni alharacas.
Quiteria escogió á Basilio
sin que á esto se la obligara,
y ante Dios y ante los hombres
con él está desposada.
Por tanto, si á su marido
alguno quiere robársela,
le juro que ha de pasar
por la punta de mi espada!

(Don Quijote dice estas últimas palabras con gran enojo y

blandiendo su espada; los amigos de Camacho se alborotan, y el alcalde se dirige á Don Quijote.)

CAMACHO. (¡Corrido estoy!)

CURA. *(A Camacho.)* Ya lo ves,
Camacho; Quiteria le ama;
y si doncella le quiso,
tambien despues de casada...

ALCALDE. Silencio. En nombre del rey,
este hombre á la cárcel vaya.

D. QUIJOTE. ¡Yo á la cárcel! ¡Estais locos!
¿Esto sucede en España?
Soy andante caballero,
y es fuera de toda usanza
el pretender...

ALCALDE. ¡A la cárcel!

D. QUIJOTE. Me hace reir la alcaldada.
¿En qué país habeis visto...?

ALCALDE. ¿En qué país?... En la Mancha.

(Quiere llevar violentamente á Don Quijote; éste se enfurece; acude el cura.)

CURA. *(Al alcalde.)* Dejadle en paz, que está loco.

D. QUIJOTE. ¡Loco!... Calle el Don Sotana:
¡si no tuviera respeto
á las órdenes sagradas
que habeis recibido, juro
que la lengua os arrancara!

CURA. ¡Desdichado!

CAMACHO. *(Dirigiéndose á Basilio.)* En fin...

QUITERIA. *(Interponiéndose.)* Detente,
Camacho; tus iras calma,
y escúchame sin rencor,
sin odio, ni destemplanza.
Años hace que á Basilio
mi corazon se inclinaba,
y que mis ojos le dieron
muy dichosas esperanzas;
pero cambiaron los tiempos,

que todo en el mundo cambia,
y despues, una promesa
me hizo tu esposa y tu esclava.
Bien sabe Dios si falté
ó si cumplí mi palabra,
y si rendirme pudieron
suspiros, ruegos ni lágrimas.
Resuelta á darte mi mano,
he venido esta mañana,
si no con amor, al ménos
sin pena ni repugnancia.
Ya has visto lo que ha pasado;
si dí á Basilio mi alma,
advierte que tal no hiciera
si tú no me suplicaras.
Ahora bien: si tu despecho
sólo de vengarse trata,
considera que es mezquino
el placer de la venganza.
¡Detente, y sé generoso!
¡Si eres aquel que intentaba
vencer su fiero egoismo,
muéstralo!

CAMACHO. Quiteria, basta;
sé feliz; y porque veas
que mi cólera no es tanta,
haré que siga la fiesta
cual si yo me desposara.

QUITERIA. Eso no. Partamos ya.
(Se retira al lado de Basilio y de Don Quijote.)

CAMACHO. (Preciso es fingir.) ¡Eh! vaya,
hagamos paces, y siga
la fiesta.

SANCHO. *(Muy contento, saliendo de su escondite.)*
¡Santa palabra!
sin duda que mi señor
ha ganado la batalla.

Sacad las ollas...

D. QUIJOTE. No, Sancho.
Eso no.

BASILIO. (¡Dios mio, gracias!)

ALDEANOS. ¡Que vivan los novios!

SANCHO. ¡Vivan
los zaques y las tinajas!

(Todos se van retirando, y entonan uno de los coros de esta obra. Sancho trae á Rocinante y á su rucio.)

(MÚSICA.)

SANCHO. ¡Qué estoy viendo! ¡Pese á mí!
¡Todos alegres se van,
y ni las gracias os dan!

D. QUIJOTE. ¡Gracias!... El mundo es así.
¡Tarde el valor agradece;
tarde premia el sufrimiento!
Tarde concede al talento
el lauro que se merece;
pero luego al fin protesta
de su injusticia notoria,
y entónces...

SANCHO. ¡Ay! ¡nuestra gloria
no vale lo que nos cuesta!

D. QUIJOTE. ¿Nuestra gloria? ¡Ah! no, te engañas;
y es que no alcanzas á ver
lo mucho que ha de valer
el libro de mis hazañas.
Gloria habrá para los dos
en él, y gloria á porfía
para el genio que nos guia
por esos mundos de Dios.
Dia vendrá, no lo dudes,
en que mi nombre y mi historia
será honrosa ejecutoria
de talento y de virtudes.

Entónces, hasta el más zote
nuestra gloria ensalzará,
y el mundo entónces dirá:
«¡Plaza, plaza á Don Quijote!.»

CAE EL TELON.

CENSURA.

Examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 2 de Octubre de 1865.=*El Censor de Teatros*, Narciso S. Serra.

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS

DEL MISMO AUTOR.

La Gitanilla, *en un acto.*
La Niña de nieve, *en tres actos.*
El Rapacin de Candás, *en un acto.*
Al perro flaco... *en un acto.*
La Madre de los pobres, *loa en un acto.*
Las Bodas de Camacho, *en un acto.*
Manos blancas no ofenden, *juguete cómico en un acto.*